

"La Unión Latino-Americana"

Carta de Alfredo L. Palacios

Señor doctor V. Pérez Santisteban.

Mi querido amigo:

Acabo de leer su carta. Antes de referirme a los nobles conceptos que usted viene en ella, — lo que no podrá hacer detenidamente porque me falta tiempo, — permítame que le agradezca las palabras generosas que me dedica.

Haec usted atinadas consideraciones respecto al imperialismo yanqui, y a las dictaduras que son vergüenza de Latinoamérica, para preguntarme en seguida qué piensa de esto la Unión Latino-Americana que preside.

Como usted hace muy poco tiempo que reside en el país, ignora cómo hemos desarrollado nuestra labor. Por eso le envío el folleto, la revista y la conferencia que será nuestro órgano oficial que le será grato, pues refleja exactamente su pensamiento. Deseo que usted sepa que los hombres que integran la Unión Latino-Americana, son los que aquí, desde el libro, el folleto, la revista y la conferencia pública han tenido el valor de combatir, sin reservas, los imperialismos y las dictaduras.

Comprenderá usted todas las dificultades que se han opuesto a nuestra nobilísima campaña. Atacamos grandes intereses, y es así, — viene que usted no lo ignore, — cómo por "orden superior" se prohibieron las conferencias que por radiotelefonía daba nuestro secretario general doctor Orzábal Quintana.

Rodean a la Unión Latino-Americana y le transmiten sus generosos entusiasmos, jóvenes universitarios de Bolivia, Perú, Chile y Brasil que se encuentran entre nosotros y de los cuales son exponentes Manuel Seoane, Roberto Hinojosa, Pedro de Alcántara Tocci y otros, algunos de los cuales, víctimas de los tiranuelos de América.

Necesitamos de la juventud. Acérquese usted también, amigo mío. Juntos trabajaremos. La tarea es pesada y no hemos de cumplirla en un día.

Usted acaba de incorporarse a un grupo universitario. Hable a los jóvenes con el mismo calor con que se ha dirigido a mí, que soy ya veterano en la lucha. Díganles que la Universidad debe tener una función social; que su renovación implica la incorporación a los estudios, de las modernas ideologías y los problemas sociales, para que surja de la Universidad un espíritu nuevo y una concepción social.

He expresado siempre que las Universidades deben solidarizarse con el alma del pueblo y proponerse la elevación y la redención de la masa humana. La Universidad debe tener una función social e internacional. Sería absurdo que ella permaneciera aislada en medio de las concepciones y transformaciones que se operan en los pueblos.

Todo lo espero de la juventud, amigo mío. En 1925 efectué un viaje por Ibero-América, visitando las repúblicas del Uruguay, Brasil, México, Panamá, Perú y Bolivia. Fui recibido por todas las universidades, con algunas de las cuales realicé convenios de intercambio en mi carácter de Decano de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de La Plata. Y desde la alta tribuna del parlamento de México, tuve ocasión de afirmar mi pensamiento ibero-americano.

A mi regreso, intensifiqué los trabajos en pro de la unión de América Latina, convencido de que solo las universidades podrían producir el acer-

camiento de los países de América. Ya los estudiantes de Córdoba al iniciar la reforma habrían lanzado un manifiesto a los *hombres libres de Hispano-América*. El deber más urgente e imperioso de estos tiempos para la juventud de nuestro continente, es el de emprender la tarea de *unificación espiritual latino-americana*. No lo olvide usted. Y nadie está en mejores condiciones ni posee para esta empresa más autoridad moral que la juventud. Trabaje usted, ahí en la Universidad, — como tarea previa, para que la labor que usted se propone sea después, eficaz, — trabaje usted, en favor de una *Confederación Universitaria de América Latina que coordine la acción ideológica estudiantil de todos y identifique, propague sus ideas* estas *pueblos, logre comprometerlos* *les comunes y forje la unidad de pensamiento y de acción que intensificará nuestras energías y acelerará el progreso colectivo, preparando nuestros grandes futuros.*

Esta labor es de tanta más urgencia y necesidad, — ya lo he expresado, antes de ahora, — cuanto que probablemente del éxito de la misma depende nuestro destino en el porvenir. Ya se ponen de manifiesto las ambiciones imperiales que alienan y persiguen los Estados Unidos con respecto a nuestra América, pretensiones que habremos de contener, no por la fuerza, precisamente, sobre todo, por ahora, sino con el poder de nuestra raza, que nos haga respetar de nuestra común independencia.

Creo que frente a la expansión creciente de la raza anglosajona, nosotros, los latinos y en especial los hispanos, desapareceremos como raza independiente si no nos apresuramos a confederarnos y a emprender nuevos caminos que permitan la expansión y el desarrollo de nuestras calidades esenciales. Pienso, también, que debemos realizar un destino, crear una nueva forma de civilización concorde con nuestra tradición ideológica y nuestra tendencia, ígnea a la universidad y al culto de la justicia.

Esta próxima mía, hecha desde la Universidad de La Plata, determino un ambiente favorable a la idea de celebrar un congreso ibero-americano, en Buenos Aires y el Perú, profesores argentinos — entre ellos el doctor Sánchez Viamonte — representativos de la actual generación americana que lucha con tan noble denuedo por cimentar la fraternidad de nuestros pueblos sobre la base de la justicia y la democracia social. Los jóvenes universitarios, deportados del Perú, Bolivia, Chile, en horas aciagas, se unieron a los del Uruguay y Brasil, — y yo sentí como un clamor de libertad y renovación espiritual a través del Continente. Este despertar americano pareciera un resurgimiento.

Los jóvenes argentinos se reunieron para dar las bases del Congreso y resolvieron que él se realizara en Montevideo donde una juventud vigorosa, libre, plérea de entusiasmos, levantaba ya la bandera fraternal de América Latina. Los trabajos fueron suspendidos porque en Panamá surgió la misma idea. Los panameños me dijeron: "La contestación a nuestro mensaje será la celebración de nuestro congreso".

Hay que realizar el Congreso, amigo mío. El debe constituir para la América Latina la iniciación de una nueva era. Ha de ser la declaración firmada por la juventud de nuestra

América Latina, que nos permita imponer el respeto de nuestra común independencia.

El Monumento

a

Felipe Carrillo

En la hacienda Chapingo se descubrió la estatua a la memoria de Carrillo Puerto. La ceremonia fue sencilla, y principió a las once y terminó a las dos de la tarde. Le presidió el Presidente General Calles, acompañado del Secretario de Agricultura don Luis León y del de Industria y del Subsecretario de Agricultura, señor José Parres, el doctor José Ingenieros, de la Argentina. Asistieron la señora Elvira Carrillo Puerto, el Director de Agricultura don Juan de Dios Bojórquez y otras distinguidas personas, entre ellas numerosos guatecos.

Prente al jardín de la Hacienda, que es la Escuela de Agricultura, se levantó una plataforma y en el centro del mismo jardín la columna que sostiene el busto de Carrillo Puerto. Los vocales de la Escuela llenaron varios minutos del programa. El periodista centroamericano Matías Oviedo pronunció un discurso asegurando que el pueblo maya que produjo a Carrillo Puerto, era superior en civilización al pueblo griego. El estudiante argentino Eligio Mendoza, recitó una oda rojía a la memoria de Carrillo. El discurso en Maya pronunciado por Andrés Poot, estuvo interesado y lo tradujo al español el señor Eligio Brosa. Dichos orador estuvo muy conmovido. Terminados los discursos, se levantó el señor Presidente de la República, y avanzó hasta el monumento, en el que hacían guardia doce indios mayas con cuchillos desenvainados. El General Calles los abrazó, y tiró del cordel, dejando al descubierto el busto, que es obra del escultor argentino Nicolás Istibó Bardas. Al pie del monumento se les en maya una inscripción que dice: "Toda la fuerza de mi corazón es el pensamiento está consagrada al bienestar de usted, Felipe Carrillo".

Necesitamos de la juventud. Acérquese usted también, amigo mío. Juntos trabajaremos. La tarea es pesada y no hemos de cumplirla en un día.

Usted acaba de incorporarse a un grupo universitario. Hable a los jóvenes con el mismo calor con que se ha dirigido a mí, que soy ya veterano en la lucha. Díganles que la Universidad debe tener una función social; que su renovación implica la incorporación a los estudios, de las modernas ideologías y los problemas sociales, para que surja de la Universidad un espíritu nuevo y una concepción social.

He expresado siempre que las Universidades deben solidarizarse con el alma del pueblo y proponerse la elevación y la redención de la masa humana. La Universidad debe tener una función social e internacional. Sería absurdo que ella permaneciera aislada en medio de las concepciones y transformaciones que se operan en los pueblos.

Todo lo espero de la juventud, amigo mío. En 1925 efectué un viaje por Ibero-América, visitando las repúblicas del Uruguay, Brasil, México, Panamá, Perú y Bolivia. Fui recibido por todas las universidades, con algunas de las cuales realicé convenios de intercambio en mi carácter de Decano de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de La Plata. Y desde la alta tribuna del parlamento de México, tuve ocasión de afirmar mi pensamiento ibero-americano.

A mi regreso, intensifiqué los trabajos en pro de la unión de América Latina, convencido de que solo las universidades podrían producir el acer-

camiento de los países de América. Ya los estudiantes de Córdoba al iniciar la reforma habrían lanzado un manifiesto a los *hombres libres de Hispano-América*. El deber más urgente e imperioso de estos tiempos para la juventud de nuestro continente, es el de emprender la tarea de *unificación espiritual latino-americana*. No lo olvide usted. Y nadie está en mejores condiciones ni posee para esta empresa más autoridad moral que la juventud. Trabaje usted, ahí en la Universidad, — como tarea previa, para que la labor que usted se propone sea después, eficaz, — trabaje usted, en favor de una *Confederación Universitaria de América Latina que coordine la acción ideológica estudiantil de todos y identifique, propague sus ideas* estas *pueblos, logre comprometerlos* *les comunes y forje la unidad de pensamiento y de acción que intensificará nuestras energías y acelerará el progreso colectivo, preparando nuestros grandes futuros.*

Esta labor es de tanta más urgencia y necesidad, — ya lo he expresado, antes de ahora, — cuanto que probablemente del éxito de la misma depende nuestro destino en el porvenir. Ya se ponen de manifiesto las ambiciones imperiales que alienan y persiguen los Estados Unidos con respecto a nuestra América, pretensiones que habremos de contener, no por la fuerza, precisamente, sobre todo, por ahora, sino con el poder de nuestra raza, que nos haga respetar de nuestra común independencia.

Creo que frente a la expansión creciente de la raza anglosajona, nosotros, los latinos y en especial los hispanos, desapareceremos como raza independiente si no nos apresuramos a confederarnos y a emprender nuevos caminos que permitan la expansión y el desarrollo de nuestras calidades esenciales. Pienso, también, que debemos realizar un destino, crear una nueva forma de civilización concorde con nuestra tradición ideológica y nuestra tendencia, ígnea a la universidad y al culto de la justicia.

RENOVACION

ORGANO DE LA UNIÓN LATINO AMERICANA

BOLETIN MENSUAL DE IDEAS LIBROS Y REVISTAS DE

LA AMERICA LATINA

10 Centavos

Septiembre y Octubre de 1925

SUMARIO

Alfredo L. Palacios	Ingenieros
Gabriela Mistral	Panamá
F. Acosta Velarde	Abd - El - Krim
Gabriel S. Moreau	Vasconcelos y Chocano
P. de Alcántara Tocci	Bolivar y Puerto Rico
A. Orzábal Quintana	Alberdi diplomático
Luis E. Soto	Brasil y Sud América
Manuel Ugarte	Ginebra, Locarno, Damasco . . .
Crónicas	Las Nuevas Estéticas en el Brasil
Alberto J. Aguirre	La Patria Grande
	"Unión Latino Americana"
	Notas y bibliografías, etc., etc.

Año III-N.º 9 y 10 Este Boletín aparece el 20 de cada mes

IMPORTANTE: Enviar correspondencia y cange de periódicos y revistas a la

Casilla Correo 1625, Buenos Aires

EL BRASIL Y SUD AMERICA

por P. de Alcántara Tocci

El mundo contemporáneo atraviesa dos crisis: por una parte el *Liberalismo*, construyendo y remodelando los aspectos político, económico y social para el individuo, la sociedad y el Estado; por la otra, el *Anarquismo* que exaltando al individuo le da determinadas modalidades para accionar en el medio donde vive y lo arrastra a desarticular los conceptos moral y político del Estado que el organiza de manera abstracta (de los aspectos prácticos destruye).

Ante el *Liberalismo* que todo lo consigue y el *Anarquismo* que desarrolla su función en el aspecto personal de hombre a hombre, aparece en el espíritu humano la necesidad de habilitar energías familiares, orientadas y reconcentradas para revolucionarlas al final. Así es que el hombre, el ciudadano, el patriota de un país o de un continente pone el servicio de un ideal al servicio de su temperamento de visionario y su temperamento de visionario para la realización concreta de los anhelos dirigidos, que no obedecen, precisamente, a otra necesidad que a la del ambiente y a la convicción de resolver y armonizar los problemas políticos y sociales. Por lo tanto, todo nuestro trabajo no está en dirigir masas brutales y amorfas sino en esclarecerlas, definir y orientarlas en el ejercicio de lo que sea moral, justo y bueno.

Es por esto, pues, que de esa combinación de elementos orientadores de una sociedad o de una nación, se deduce que para evitar la crisis del hombre o del Estado y para impedir la del derecho en sus mínimos fundamentos, debemos corporizar y

confraternizar la acción de todos en el continente en que vivimos, quiere decir, en el Continente Americano.

El Brasil, siendo un país de más de ocho millones y medio de kilómetros cuadrados y de treinta y cuatro millones de habitantes, con variedad de climas, riquezas y producciones, maravillado por su misma naturaleza a cuyo resplandor de montañas como centinelas avanzadas corresponde el dominio de sus inmensas llanuras, de sus aguas que braman de cólera por no ser aprovechadas; el Brasil, no obstante todo esto, se adormece al misterio de sus selvas silenciosas que corresponden a la blanca infinitud de las arenas de sus playas. . .

El hombre, "comunicado" se "para" pequeño para apreciar la fantasía de tantas bellezas exasperadas. . .

Es coloso se halla aislado, sin embargo, de las demás pueblos del Continente. Sus propios problemas internos de libertad, democracia, representación y justicia, no se han resuelto aún.

Puede que por ser un país de habla portuguesa entre todos los de idioma español que integran América, se origine y acentúe ese aislamiento. Es por esto que se desprecian, para disipar el error de que mi patria no conozca a los demás países que a su vez no la conocen, el establecimiento definitivo de las necesidades siguientes:

a) Implantación del idioma castellano obligatoriamente en las escuelas enseñanza primaria y secundaria.

b) Infiltración cultural recíproca entre los países del Continente.

Diplomacia comercial con el establecimiento del libre comercio para los productos con facilidades de transportes y comunicaciones.

Arbitraje obligatorio para los conflictos y dudas internacionales de carácter cultural y territorial.

Cooperación.

Los hijos de América del Sud en cualquier país donde se presenten no deben ser considerados extranjeros sino ciudadanos, proporcionándoseles todos los derechos y deberes que se otorgan al nativo de la nación en que se encuentran, doliéndose todas las medidas vejatorias y preventivas y solamente privándoseles, a los que no tengan residencia fija, del ejercicio del derecho político.

Aceptemos el principio del festejado internacionalista Drago de que jamás por deudas una nación acreedora pueda cobrarlas plenamente, privando el concepto de la fuerza pero a ese principio prohibiremos acreemos el permiso de que una nación en armonía con las demás del Continente, pueda intervenir cuando en una de ellas la cultura, la igualdad, la libertad social y la democracia corran riesgo.

Marche el Brasil, desenvuelva su perfeccionamiento, cuide del hombre cultivando la tierra, prepare sus hijos para explotar sus inmensas riquezas adormecidas, haga de su pueblo la fuerza propulsora de correspondencia y confraternización realmente práctica y útil con los otros pueblos, contribuyendo, así, al advenimiento del bien en América Latina!

Vasconcelos y Chocano

(Continuación)

sobre Vasconcelos: "Me parece lo más grande que ustedes tienen en América, y yo quería escribir en vida entre las de mis hombres heroicos".

La acción que le ha creado más enemigos es su guerra declarada a estas dos cosas que chafaditas ya su ideal de democracia con libertad, es decir a su ideal anti-comunista.

Se ha debido denunciar lo heroico de su fauna civilizadora de México anónimo que contó con grandes recursos. Indudablemente los tuvo; a manos llenas hizo la dotación de sus escuelas el Presidente Obregón, y por primera vez en la historia de nuestros países un presupuesto de educación superó al norteamericano.

Hombre pobre de notoriedad, no podía él, como un Carnegie, crear instituciones a costa suya. Pero acaso sea ésta la única vez que el oro de las Indias, el pobre oro nuestro, insensato, sustenta el editor de la cultura, el espíritu de los intereses superiores de un pueblo.

La reputación de Vasconcelos, empujando como un río del trópico troncos de crítica y esultio de Ajañas de litereces, se ha extendido por la América. No la empuja la catapulta oficial, sino los brazos blancos de la libertad de imprenta en el Brasil y en otras partes y la noche más libre llega a dudar delante de las disposiciones restrictivas, porque si la libertad llega a parecerse a la dogmatona que decía Carlyle, no es cosa de amarla como a una madre.

Parante, no. Fervante en aquel que ha hablado al aire de palabras; el que ha prometido a la Vida sin cumplirle nunca; el ideólogo que nunca ha hecho cumplir la realidad entre sus pueblos; el político común hispano-americano, que ha realizado patrias en discursos dejándolas en su misma infidelidad. Este Vasconcelos, que en su Ministerio de cultura, sus fecció de actos cada día y que

hasta obró en exceso por esa "como pasión suya de génesis", puede ser otras cosas: un vehemente, un "apresurado de Dios", nunca un "fervante".

La violencia. — Pero si yo tengo hacia el educador mexicano una verdadera veneración, y hacia Chocano una vieja amistad, admira que su desgracia de hoy no desista; no comulgo con la violencia de los artículos que han cambiado entre ellos y que fragmentariamente conozco.

Siento repugnancia hacia la violencia que es la mitad de la diesternista americana. Somos pueblos que viven en la violencia política, en la proximidad periodística, en la editors cotidiana.

La culpa es una cosa piblosa por fácil; piblosa con el diesternista, espontánea e inferior como el miedo. No hay en ella, aunque la tuvieren los profetas, una nota de espíritu. Es pura hervor de sangre. Una es la indignación, levantamiento interior contra el mal, y otra es la ira, que echa a rodar el denuesto como piedras por una pendiente, insensatamente.

Un recuerdo próximo me viene a la memoria; entre los periódicos que suelo recibir me llegó uno que me quiero nombrar, órgano intelectual de una ciudad pequeña hispano-americana. Desde el editorial hasta la crónica, estaba hecho con injuria y por sí eso fuese poco habla insultos en la sección de avisos económicos. . .

Eso revela un sistema de violencia, una norma de odio profesional. De desenfreno de la palabra ha tratado la restricción de la libertad de imprenta en el Brasil y en otras partes y la noche más libre llega a dudar delante de las disposiciones restrictivas, porque si la libertad llega a parecerse a la dogmatona que decía Carlyle, no es cosa de amarla como a una madre.

Nuestra demostración

a José Ingenieros

Con motivo del regreso de José Ingenieros lo de su viaje a Francia y a México, el 26 de Septiembre se celebró en el restaurant "Marifin" una comida en su honor, organizada por *Nosotros*, *Sapientario* y *Renovación*.

Mesa de amigos tendida para agasajar al hombre menos solemne y protocolar del mundo, hubo en ella la llaneza y cordialidad más simpáticas. Los conmensales fueron más de ochenta, y representativos de los más diversos sectores de la opinión.

Ofració la demostración en nombre de *Nosotros*, Roberto F. Giusti. Improvisaron también brillantes alocuciones, el ministro de México, Carlos Trejo Lerdo de Tejada, el presidente de la Asociación Brasileña Pedro de Alcántara Tocci, el presidente de la Asociación Cultural de Montevideo, J. Oscar Cosío Montalvo, Carlos Sánchez Viamonte en nombre de *Sapientario* y *Renovación*, y el viejo amigo y conocido escritor italiano Folco Testena. Ingenieros agradeció la co-

Armando Chimenti, Conrado E. Eggers Lecour, Pedro A. Verde Tello, Francisco Isernia, M. López Palmero, Luis de Francia, Emilio Petroruth, Antonio Herrera, Diego Oteiz Gróndez, Alemany Yilla, Pedro de Alcántara Tocci, José L. Alberti, Carlos Salinas, Domingo Guglielmelli, Carlos F. Benítez, José Di Bona, Nicolás A. Ramallo, Juan C. Avila, J. Villanueva, Angel E. Sforza, P. P. Méndez, Arturo González Arce, Cándido M. Elías, M. Bortolato, Adolfo Tacus, Ulises Carozzo Rolletti, F. Pezzi, B. S. Lonardi, Pedro J. Martínez, Emilio Mezquita, Andrés D'Onofrio, Roberto Hinojosa, N. Rizzo Barratta, Pablo B. Osamoun, P. Paulini, S. Rodríguez, Luis Faig, E. S. Howard y los directores de las revistas que organizaron el banquete: Carlos Sánchez Viamonte, Carlos Américo Amara, Gabriel S. Moreau, Alfredo A. Bianchi, Roberto F. Giusti y Emilio Suárez Calimano.

Elmore.—Yo sé poco de Elving Elmore: que era en el Perú uno de los guías de la juventud universitaria; que trabajaba con el grupo hispanófilo de Buenos Aires, por la unión de la América española, que era joven y puro.

Ahora ha caído por defender en Lima el nombre de Vasconcelos, su maestro. Pocas veces un discípulo ha dado tanto al hombre de quien le vino doctrina.

Y entre el muerto y el vivo, el primero defensor de mi propio maestro y el segundo a quien acusé llamando siempre amigo, porque su desgracia no mata su obra, yo siento la misma accedida de piedad desesperada. Me acuerdo, para ser piadoso, de las sombras palmas de Oscar Wilde en la "Balada de la Catedral"; "Porque nadie sabe hasta qué rojo infierno puede bajar su alma en un solo instante". Ese solo instante se abrió sobre los ojos de Chocano, no y no hay que decir a este hombre ninguna conminación inútil porque ninguna cubría más alto que el reproche de su propia alma.

Ojalá en esta llamarada de dolor, no sólo los que arden adentro, sino también los demás, seamos partícipes, purificados de la violencia demagógica que hace cruzar los propios huesos y rompe las cosas mejores en el bajo relieve del mundo.

Noble el mozo que hizo el gesto, tan escaso entre los mezquinos, de defender al que está lejos y que ni siquiera, en su sangre. Pero hay que repetir con Gandhi, el santo, que con ira no se defiende ni a Dios ni a los hombres, ni se andrea esta alguna; con ira se dilatan los grados del mal hasta lo infinito.

La desgracia mayor en este suceso es el abismo que en un momento se ha hecho entre el gran poeta y la juventud hispano-americana, que es toda vasconceliana, y que lo es para siempre. Y es desgracia grande, pues el poeta del Perú les pertenecía como hombre representativo también de la raza. Ahora, misericordia. Nada de frenéticas que, como la piedra que dice, echada a rodar desde la altura, huben en el valle a tiro incógnito. "Uno" solo es el Dueño del seверо Julio.